

EL Atlante.

Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.

SUSCRIPCION.

en esta Capital.

un mes..... 12 rs. vn.

N. 405.

Sabado 9 de Febrero de 1839.

EN LA PROVINCIA.

franco de porte.

un mes..... 14 rs. vn.

tres meses.... 40.

Sta. Apolonia Virgen y Mr.

NOTICIAS DE MEJICO.

Pormenores sobre la toma
de Vera Cruz y del casti-
llo de San Juan de U-
lua.

Nueva-Orleans 5 de diciembre.

El periódico oficial de la Luisia-
na acaba de publicar los siguientes
pormenores sobre este suceso:

Despues de la llegada del almi-
rante Baudin á las costas de Méjico
fue enviado á la capital Mr. Leroy,
capitan de navio, para entregar al
gobierno el ultimatum de la Fran-
cia, volviendo á los pocos dias, pe-
ro sin una repuesta satisfactoria. Al
dia siguiente recibió una carta el al-
mirante en la que se le rogaba que
se dirigiese á Jalapa para tratar allí
con los enviados del gobierno, y que
hiciese alejar una parte de sus fuer-
zas para que el tratado que se cele-
brase no pareciese intimado á Mé-
jico por la fuerza. El almirante ac-
cedió á la primera de estas propo-
siciones, pero ni por asomo á la se-
gunda. Partió, pues, y fue saludado
á su entrada en Vera-Cruz con 15
cañonazos.

Quando estuvo de vuelta anunció
que los enviados habian aceptado
todas las condiciones impuestas por
la Francia esceptuada una sola la de
que Méjico autorizase el comercio al
por menor de los franceses, y so-
bre la cual habian pedido tiempo
los enviados para consultar con el
gobierno. M. Baudin añadió, que
les habia concedido cuatro dias, pe-
ro que si pasaban sin obtener una
repuesta satisfactoria empezarian las
hostilidades inmediatamente.

El 27 por la mañana las bom-
bardas el *Ciclope* y el *Vulcano* fue-
ron remolcadas por vapores y se co-
locaron cerca de la costa: la *Nereida*

que montaba el almirante, la *Glo-
ria* y *Ifigenia* se pusieron igual-
mente en línea al lado de aquellas
mientras se efectuaba esta operacion
subieron á bordo de la fragata al-
mirante algunos enviados mejicanos
pidiendo una espera: á las dos y
veinte y cinco minutos se apartaba
su lancha de la fragata y se hizo la
señal de prepararse al combate: á
las dos y veinte y ocho minutos co-
menzó el fuego, durando cuatro ho-
ras sin la menor interrupcion.

Durante la accion la fragata la
Creole, mandada por el principe de
Joinville, se aproximó al fuerte ha-
ciendo sobre él un fuego perfecta-
mente sostenido. La artillería causó
en el fuerte horribles estragos por-
que sabiendose el sitio en que esta-
ban los almacenes de pólvora, fue-
ron dirigidas hacia dichos puntos
infinidad de bombas que lograron
hacer saltar á tres de ellos, siendo
tan grande la fuerza de la explosion,
que algunas piedras del fuerte caye-
ron á bordo de varios buques de la
escuadra que estaban á mas de una
milla del sitio de la accion. El *Ca-
ballero*, uno de los mas fuertes re-
ductos del castillo, quedó demolido
á eso de las cinco de la tarde y la
parte á que habian dirigido sus fue-
gos las fragatas estaba en un estado
espantoso, teniendo sus parapetos
derribados y sus piezas desmontadas.
El fuego estaba casi apagado.

La fragata la *Gloria* fue retirada
del fuego por el barco el *Meteoro*, y
las otras dos continuaron el fuego
hasta media noche, desde cuya hora
continuaron tirando solo las bom-
bardas. En el momento en que iba
á aparejar la fragata almirante, lle-
gó á su bordo una lancha del fuer-
te, pidiendo una tregua para sacar
los muertos y los heridos de entre
los escombros. El almirante contes-
tó que no concedia tregua, pero que
iba á enviar un modelo de capitula-
cion por la misma lancha y si á las
seis de la mañana del 28 no estaba
firmada, empezaria de nuevo el fue-
go contra el fuerte y contra la ciu-

dad.

La capitulacion fué aceptada y al
desputar el dia todos los buques de
la escuadra fueron destinados a tras-
portar los restos de la guarnicion.
Los cirujanos de los mismos fueron
igualmente enviados para socorrer
los heridos del enemigo, que fueron
despues trasportados á Vera Cruz.

En este combate, que duró cua-
tro horas, se dispararon contra el
fuerte 8000 balas y 320 bombas.
En la fragata *Ifigenia* cayeron 160
balas, y en la *Creole* cayeron tam-
bien algunas. Los franceses han te-
cido que deploraren este dia la pér-
dida de cinco hombres muertos, en-
tre ellos un guardia marina, y 33
heridos, de los que dos son oficia-
les.

Estaba preparado un desembarco
con 500 marinos y 300 artilleros
para atacar el fuerte, y en los vapo-
res habia dispuestos varios puentes
para echarlos sobre las murallas y
tomar el fuerte al abordage en el ca-
so de que no tuviese el ataque feliz
resultado. Los mejicanos han sufrido
mucho, y solo nos queda que de-
cir que la conducta del almirante
Baudin durante la accion ha sido
admirable, siendo ademas digna de
elogio por no haber querido hacer
fuego contra la ciudad.

En quanto á las demas embarca-
ciones de la escuadra, no pudieron
tomar parte en la accion por no ha-
ber lugar para ellas.

Se nos asegura que el cónsul in-
gles habia suplicado al almirante
que tuviese consideracion con su ca-
sa si atacaba la ciudad: el almiran-
te se lo prometió asi sonriéndose;
pero por una fatalidad inconcebi-
ble, la única bomba que ha entra-
do en la ciudad ha caído en la casa
del representante inglés, hundiendo
una parte del techo.

Se asegura tambien que la capi-
tulacion estipula que hasta el defi-
nitivo arreglo de los negocios per-
manecerán los franceses dueños del
castillo, y que las autoridades civi-
les de Vera-Cruz continuarán en el

pleno ejercicio de sus funciones: se estipula tambien que quedarán solo en la ciudad 1,000 hombres, retirándose al interior el resto del ejército republicano.

La escuadra francesa se compone de 23 buques.

MADRID 19 de Enero.

¿Se piensa en la guerra con todo el interes que exige? Grave sin duda es esta pregunta, y difícil la respuesta que á ella debe darse. La guerra es, segun todas las opiniones, el cancer que nos devora, el mal que nos atormenta y aflige, y la cima donde se hundan nuestro reposo, libertades y recursos. La guerra segun esto debería ser nuestro pensamiento esclusivo, nuestro fin preferente, y el objeto privilegiado de todos los comprometidos en la defensa de nuestra causa. Este es sin duda el lenguaje que todos ostentamos, el que todos tenemos, y el punto hácia el que todos decimos marchamos con paso firme, constante y decidido. Pero ¿es asi en realidad? Esta es la cuestion mas delicada que puede tocarse en nuestros dias; mas por resbaladiza que aparezca, preciso es ocuparse de ella, si han de verse las cosas bajo su punto de vista verdadero. Todos los amantes de nuestro trono é instituciones, es indudable que tenemos el pensamiento de terminar lo mas pronto posible la guerra fratricida que nos causa tantos daños; mas por comun que sea esta idea, es necesario decir, que pocos se ocupan en la practica de cortar de raiz el principio que la ha sostenido y fomentado. Necesario es, si hemos de conocer la verdad de esta proposicion, examinar en general las causas que la han traído al termino en que se encuentra, y el resultado de este exámen nos dirá la verdad de los hechos.

Si acerca de este punto hemos de hablar con la ingenuidad que nos es propia, diremos con la franqueza de que hemos dado tantas pruebas, que el espíritu de partido es el principio que ha fomentado la guerra, y el gérmen funesto de nuestros males. Para convencerse de la exactitud de este aserto, basta volver la vista á contemplar el

periodo que llevamos transcurrido y él nos ofrece testimonios abundantes que lo acreditan y testifican. Solo al abrigo de nuestras dimensiones pudo la faccion organizarse, y solo confiados en ellas esperaron muchos ver triunfante la causa antinacional y débil del pretendiente. ¿Nos ha enseñado algo sobre esto la experiencia? Por mas triste que haya sido en esta parte, forzoso es confesar que nada, y no parece sino que en razon de los males se han aumentado las pretensiones de los partidos.

Cuando el Gobierno representativo se haya consolidado y á cubierto de las asechanzas del despotismo, la lucha legal de las opiniones es uno de los elementos de perfectibilidad que el régimen constitucional comprende en su naturaleza. Los partidos es útil que entonces aparezcan y se califiquen, por que una de las ventajas de estos sistemas es dar cabida á todas las opiniones, considerar y discutir todas las doctrinas y principios. No es lo mismo cuando esta clase de gobiernos no esta consolidada, por que las divisiones entonces no tienden á desarrollarlo sino á debilitar la masa de opinion que lo ha de robustecer y afirmar en lo sucesivo. Esto que es de tanta consideracion aun en el caso de que solo las opiniones se debatan, ¿cual no será su importancia cuando el debate llega á ventilarse á mano armada?

Tal es la razon que tenemos para afirmar, que si bien se dice que nuestro fin principal es la guerra, no es en la practica tan cierto, como teóricamente se supone; pues si á las palabras y deseos correspondiesen las obras, no estuviéramos en el caso que nos hallamos. Nuestros partidos han aspirado á el poder, lo han obtenido y dejado con toda la amplitud que han deseado; han desenvuelto cuantos medios han estado á su alcance para terminar la lucha, y aunque es cierto que todos han tenido ventajas, tambien lo es que al dejar el mando la guerra ha presentado un aspecto desconsolador y triste, que ha esparcido el decaimiento y la alarma por todos los ángulos de la monarquia. Todos los ensayos que los diferentes matices de la opinion liberal han hecho en el man-

do, se han estrellado contra obstáculos que no han podido vencer á pesar de sus esfuerzos. Una cosa oculta para la generalidad, existe entre nosotros, que pone impedimentos al desarrollo de los sistemas de nuestros bandos, impedimentos que son superiores á sus fuerzas, y que los hacen caer cuando á los fines de aquellos que los promueven conviene y acomoda. ¿Que quiere decir esto? Que nuestras rencillas han falsificado el sistema representativo, y han dado importancia á influencias escéntricas, á costa de los buenos principios, y de la autoridad y fuerza del gobierno.

Nuestras divisiones politicas son las que han debilitado el poder haciendolo una pantalla, con la que se escudan y cubren miras ambiciosas é intereses personales. Asi desde que ciertos influjos han podido guarecerse con las opiniones de nuestros partidos, no han temido desarrollar sus planes, planes que cada vez adquieren mas importancia, porque cada vez pierden mas fuerza moral el régimen que desean combatir y desacreditar. De aqui nace que el objeto preferente de ciertos hombres, es sostener el espíritu de division que nos debilita, porque solo de este modo pueden llevar á término sus intentos, logrando engrandecerse sobre las ruinas de la patria. Y... ¿cuando los partidos son impotentes para destruir estos obstáculos, podrán ser fuertes para vencer al enemigo? Esto es lo que no se ha considerado bastante por los hombres de todos los colores, pues al ver sucediendo lo contrario, no podrian menos de haber conocido la importancia de unirnos, para allanar todas las dificultades y entonar el himno de la victoria.

Débil el partido liberal por sus divisiones, no ha podido menos de ver rebajarse su influencia; asi es que en un tiempo en que el egoismo ocupa un lugar tan marcado en todos los corazones y en que el interés personal tiene una parte tan privilegiada en los sucesos, la misma tendencia de las cosas ha robustecido la fuerza de algunas que nada debieran ser, bajo el dominio de un gobierno verdaderamente representativo. Los ascensos ganados por la adulacion, ó la intri-

ga, son hechos que un régimen constitucional no tolera, porque en estos sistemas solo el talento y la capacidad; son los que toman parte en la dirección de los negocios, los que influyen en la suerte del Estado. No es este desgraciadamente el terreno en que nos hemos colocado pues la división de nuestros partidos, falseando la base de nuestro gobierno, ha arrancado el cetro á las ideas, para ponerlo á merced de la fuerza ó de la intriga; las divisiones con esto cada día mas se encienden, los partidos cada vez mas se separan, y la causa constitucional por momentos se destroza y debilita.

El carlismo en medio de estos debates se apoya en nuestras disensiones para aparecer á los ojos del pueblo compacto, unido y vigoroso; y á pesar de la inutilidad de sus principios y doctrinas, de sus cadalsos y horrores, nosotros mismos le vamos dando importancia con nuestras renillas y desaciertos. ¿Podrá llevar á término nuestra causa un gobierno que se vé obligado á ceder ante la voluntad de un militar ó la intriga de unos aduladores? Este ha sido y será el gobierno de los partidos, y mientras la union no dé fuerza bastante á los defensores de nuestra causa para que la voluntad del gobierno sea mas fuerte que los influjos anticonstitucionales, la guerra se aumentará, no obstante los sacrificios que por acaharla hagamos. Y... los partidos que conocen esto, y luchan aun por mandar exclusivamente ¿dirán todavía que piensan en la guerra con todo el interes que ella exige?

(Et C. Nacional.)

LA PESTE Á BORDO DE UN NAVIO.

P. C. AZARIO.

«Echáronse al mar sus cadáveres que fueron sacados de la chalupa por medio de gruesos garfios clavados en los extremos de los pértigos. El tercero padecía los mas penetrantes dolores, embargado por el delirio que precede á la muerte, este desgraciado, á pesar de los esfuerzos de la tripulación que le rechazaba con remos y pértigos, saltó desde la chalupa sobre el puente,

procurando abrirse paso para llegar al castillo de popa: su furor aumentaba á proporcion de los obstáculos que se le presentaban. Ya se aferraba á los mastiles, ya á las cuerdas; y si se le golpeaba, soltaba precipitadamente lo que tenia asido dejando doquier la impresión de sus manos ensangrentadas: ya mordía rabiosamente los pértigos que llegaban á sus manos, y entonces salía de su boca una espuma sanguinolenta y verduzca: sus ojos, aunque fijos brillaban con un fuego sombrío: su aspecto nos amedrentaba: sus dolores eran horribles; colmada era su desesperacion.... Sin embargo era preciso terminar esta lucha.... Propuse al capitán que se le echase una cuerda con lazo, y una de cuyos extremos seria atado á la chalupa: mi consejo fué adoptado cuando el enfermo estuvo enlazado, un marinero maltés, asió el otro cabo de la cuerda, se encaramó á uno de las vergas, y la pasó por una polea.... El capitán se esforzaba á gritarle que se detuviese.... los pasajeros se lo rogaban.... Me acuerdo de haber visto un perro rabioso encerrado en una cerca ladraba, se debatía, amenazaba á las personas que no podía alcanzar; pero no bien se le presentó la boca de un fusil, su ferocidad le abandonó: el sentimiento de la conservación de la vida le hizo correr hácia un rincón para procurarse un abrigo contra la muerte. Lo mismo sucedió con este infeliz apestado: su furor habia dado lugar á las súplicas: luego que se sintió amarrado, cuando se vió arrebatado en el aire pidió misericordia á aquellos mismos hombres que pocos minutos antes amenazaba.... ¡Desgraciado! ¿podías tu hallar compasion en un navio invadido por la peste? El maltés pasó sucesivamente la cuerda á los demas marineros; hizaron y á pocos instantes el cuerpo palpitante aun bamboleaba en la parte exterior del navio: el maltés sacó una navaja de su bolsillo, la abrió con los dientes, y cortó la cuerda: oí un ruido, el agua borbotó, se elevó, volví la cabeza mas aquel triste objeto habia ya sido tragado por las ondas....

«No es ciertamente mi ánimo causar sentimiento, pero por otra parte puedo afirmaros que jamás se ha presentado á mis ojos un espectáculo tan horrible; jamás olvidaré el espanto que me sobrecogió.... Fui á reunirme con mis compañeros, á quienes un negociante griego contaba de que manera la peste se

habia introducido en el navio. Seis días antes de hacerse á la vela, el capitán habia ocultado en un bote amarrado en la popa de su buque, cinco apestados, de los cuales tres murieron, y ha permitido á los otros dos que se mezclasen con el resto del equipaje. Entonces conocimos que era preciso depositar nuestra confianza en la divina providencia. Antes de ponerse el sol tuvimos otros dos enfermos; á las ocho otro tercero: colocóseles juntamente en la chalupa. El capitán se puso en derrota hacia Rhodas, y habiendo sobrevenido la noche en estos intermedios, el navio presentaba un singular espectáculo: los mahometanos dormían tranquilamente, algunos ingleses se paseaban de arriba á bajo, mientras que los griegos y los italianos que éramos los mas numerosos, estábamos conversando: un joven. C... M..., que no debia volver á entrar en Italia sino para ser aprisionado no: referia algunos cuentos de Bacaza con tanto entusiasmo, que en algunos instantes logró hacernos suspirar; veíase en todas direcciones hombres solos pensativos é inquietos: eran probablemente padres de familia que pensaban en sus mugeres y en sus hijos.

«El viento habia cesado, las ondas lamian blandamente nuestro navio, y su languido temblor se acordaba tristemente con los suspiros de los enfermos. Pasé en vela la mayor parte de la noche: un poco antes del día quedé sepultado en un profundo sueño que duró cerca dos horas. Todo estaba en desorden cuando me desperté: las vergas no estaban arrumadas para tomar viento, las velas no estaban encendidas, si solo flotaban y seguían el movimiento del navio. Todo el mundo tenia el semblante pálido y desfigurado; en cada uno de nosotros estaba pintado el desaliento: habia sin embargo entre nosotros un anciano de 70 años que conservaba toda su tranquilidad, y aun el buen humor, Aunque Turco, acariciaba una botella de vino, y habiéndole yo manifestado mi admiracion, me respondió con el proverbio árabe que equivale al nuestro: "á grandes males, grandes remedios." No habia argumento contra este estoicismo. El día se pasó en los mismos accidentes: nuevos enfermos ocuparon en la chalupa el lugar de los cadáveres que se echaban al mar. Hallábame aun bastante bien por la tarde, mas en el momento de ponerme á la mesa, sentí repug-

nancia á la comida; pero no queriendo asustar á nadie salí quedo de la sala y fuí á mi camarote. Apenas acostado mi cuerpo empezó á espeluzarse; el temblor sucedió el tabardillo.

El joven M..., habiendo creído notar en mí alguna alteración, en el momento en que salía de la sala vino á mi camarote después de la cena: en ver mi estado, se persuadió que estaba atacado de la peste, pero deseando tranquilizarme me dijo que al día siguiente llegaríamos temprano á Rhodas sacó mi bolsa de mis vestidos, y la colocó debajo de mi cabecera. Antes de retirarse, tuvo el aliento de humedecer mis labios con vinagre y agua; y deseándome la buena noche, subió sobre cubierta.

Se Continuará.

REMITIDO.

En esto de gustos y opiniones está el mundo tan dividido que es casamente hay dos hombres de una misma; unos gustan de un color otros de otro: lo que uno halla bonito otro lo halla feo, unos buenos otros malos y otros indiferentes; por eso es que yo sin disentar mucho de los buenos deseos del Sr. de Llanos, me ocurre, puesto que me gustaria, que en vez de serenos (cosa muy útil en una población grande) Santa Cruz dedicase todos sus conatos á conseguir tener una pequeña cosa, si á una cosa muy sencilla una cosa como quien no dice nada... una escuela de primeras letras... pero ya se ve para esta friolera se necesitan dos cosas, también muy sencillas á saber: un verdadero deseo de tenerla, y dinero. En lo primero creo que Santa Cruz abunda como el que mas, y en lo segundo aunque escasea, no faltan recursos; y si faltan es porque nosotros mismos no los queremos.

En un pueblo sin otros fondos públicos que los arbitrios que el mismo se puede adquirir, no es fácil subvenir á las cargas públicas; mas ¿que se hace entonces? se buscan arbitrios: pero tratase de ellos ¡aquí es el cuento! nadie los quiere por su puerta, ni verlos! ni oír hablar de ellos! y todos le buyen como del cólera. Hay algunos que algo producirían sin gravitar considerablemente sobre los intereses de esta isla... pero tocan al bolsi-

llo de sus primitivos dueños que están, no en el pueblo sino allá, allá en la Península; pues; en España y algunos en Madrid! caspitas pues no es nada! y quieren Vds. que al que tiene tan buenos padrinos se le toque en un maravedí!... nada, mejor es una contribucion sobre el vino, porque por fin el vino es vino, y solo lo paga la gente del pais que lo bebe... mejor seria sobre la leña y carbon; ó sino sobre las casas porque en fin estas no pagan mas que la contribucion de guerra, empréstito paja y utensilios, y algun otro gasto de reparos &c.!!

Dejemos esto de escuelas para otro día: porque ello en sustancia que viene á ser? que los que no tienen con que pagar un maestro, se queden sin saber, y de esto hay tanto que "mal de muchos" &c.

Pero esto, como digo, aparte; no seria mas necesario el que tanta casa que se ha caido y está cayendo en la parte del norte del pueblo se cuidase no se convirtieran en bueltas? que todo ó la mayor parte de él (que está en el peor estado de policia en que pueblo alguno puede hallarse) se tratara de remediar en parte, pues por lo que hace al piso no cabe estar peor ¿y porque siendo sin dispena; aquella parte la mas hermosa de la población, pues contiene un sin número de huertas, que algunas podemos llamar jardines, y que compiten con los mejores de todas las islas en variedad de frutos y plantas exóticas, han de estar sus calles sin ui enlosar? Pero que digo! si hay calles que se han principiado, á componer y no ha habido bastante energia para concluir las ¡Cuanto ser y utilidad da esto á las casas! El barrio del cabo ha quedado muy precioso; y como se están fabricando ya casas! yo creo que antes de uno vestirse con ricas medias de seda, debe mandar á buscar un buen par de zapatos. Esto con todo no desvirtua en nada los deseos de mi compañero Llanos. = D.

AVISO.

Francisco de Alverdi tiene el honor de ofrecer á los habitantes de esta Provincia su establecimiento de fabrica de chocolates, situada en

esta capital en la calle de S. Roque n. 24; las personas que quisieren favorecerle quedarán satisfechas tanto por la calidad y el buen gusto del que hace, desde 2 rs. plata 3/4 y toston, 10 rs. vn. y 12 id. Al mismo tiempo hay de venta sombreros de última moda, de fieltro por dentro á prueba de agua. En la Laguna se vende dicho chocolate y mencionados sombreros, Calle de Herradores n. 14.

En el almacén de D. Pedro Diaz calle del Castillo, se vende crin torcido para colchones á 4 rs. pla. libra.

CORREOS.

Sale mañana para Cádiz el místico Los Amigos.

TEATRO.

GRAN FUNCION. Para hoy Sábado 9 de Febrero de 1839 á beneficio de D^a Carmen Blanca, D. Antonio Tinoco y D. Lorenzo Martinez.

Después de una preciosa sinfonía abrirá la escena el famoso drama escrito en cinco actos y ocho cuadros por Dumas titulado

MARGARITA DE BORGONA.

Intermedio de baile y la preciosa comedia en un acto de Breton de los Herreros titulada

EL PRO Y EL CONTRA.

Mañana domingo ejecutará la compañía cómica la preciosa y bien acreditada comedia en dos actos, traducida del Frances titulada

EL PILLUELO DE PARIS.

Seguirá un intermedio de baile, y terminará la jocosisima comedia también en dos actos, de B. de los Herreros titulada

EL DRAMA ROMANTICO.

Editor responsable P. M. RAMIREZ
Imprenta de EL ATLANTE.